

Seminario de doctorado 2018/2019

EL FILÓSOFO, LA CIUDAD Y EL CONFLICTO DE LAS FACULTADES II. SOBRE EL LUGAR DE LA FILOSOFÍA EN EL CONJUNTO DEL SABER

SEGUNDA SESIÓN: 12 DE MARZO DE 2019

“HUMBOLDT DESPUÉS DE HUMBOLDT”

Ponente: Pilar Mancebo Pérez

TEXTOS

Texto 1

“El concepto de instituciones científicas superiores como cumbre en la que converge todo lo que acontece inmediatamente para la cultura moral de la nación, descansa en que estas están destinadas a elaborar la ciencia en el sentido más profundo y más amplio de la palabra, y a entregar a la formación espiritual y moral (*geistigen und sittlichen Bildung*) como un material no preparado intencionadamente, pero adecuado por sí mismo para su uso.

Por ello su esencia consiste internamente en conectar la ciencia objetiva con la formación subjetiva; externamente, en conectar bajo dirección propia (*unter eigener Leitung*) la enseñanza completada en la escuela con el estudio que se comienza, o más bien en efectuar el tránsito de lo uno a lo otro. El punto de vista principal sigue siendo solo la ciencia. Pues en tanto que esta se mantiene pura, es apresada correctamente por sí misma y en su totalidad, aunque aparezcan divagaciones singulares.

Como estas instituciones sólo pueden alcanzar su fin cuando cada una pone frente a sí, tanto como sea posible, la idea pura de ciencia, son soledad y libertad los principios predominantes en su ámbito. Pero como también el efectuar espiritual de la humanidad sólo prospera como efectuar-conjunto (*Zusammenwirken*), y no meramente para que uno supla lo que le falta al otro, sino para que la actividad lograda del uno entusiasme al otro y para que sea visible para todos la fuerza universal, originaria, que resplandece en el singular sólo singular o derivadamente, la organización interna de estas instituciones tiene que producir y mantener un efectuar-conjunto ininterrumpido, que se vivifique siempre de nuevo a sí mismo, pero no forzado ni intencionado.

Es además una propiedad de las instituciones científicas superiores el que tratan la ciencia como un problema todavía no resuelto completamente y, por ello, permanecen siempre en el investigar, mientras que la escuela sólo enseña y tiene que ver con conocimientos acabados y cerrados (*abgemacht*). La relación entre profesor y estudiante se convierte por ello en otra absolutamente distinta a la de antes. El primero no está ahí para el último; ambos están ahí para la ciencia (...).

En cuanto se deja de buscar ciencia propiamente o se imagina que la ciencia no necesita ser creada desde la profundidad del espíritu, sino que, por acumulación, puede ser enfilada extensivamente, entonces es todo irrecuperable y está todo perdido para siempre; perdido para la ciencia que, si esto continúa mucho tiempo, escapa de tal manera que deja incluso el lenguaje como una cáscara vacía, y perdido para el Estado. Pues solo la ciencia que procede de lo interno y que puede ser plantada en lo interno transforma también el carácter (*bildet auch den Charakter um*), y al Estado le va tan poco como a la humanidad en el saber y el hablar, sino en el carácter y el obrar (*dem Staat ist es ebenso wenig als der Menschheit um Wissen und Reden, sondern um Charakter und Handeln zu thun*).

W. von Humboldt, “Sobre la organización interna y externa de las instituciones científicas superiores en Berlín”, *Werke in fünf Bände*, IV, pp. 255-256.

Texto 2

“El Estado no tiene que tratar sus universidades ni como institutos ni como escuelas especiales ni servirse de su academia como un diputación técnica o científica. En su totalidad (...) no tiene que exigir nada de ellas que se relacione inmediata y directamente con él, sino albergar la convicción interna de que, cuando alcanzan su fin final (*Endzweck*), también dan cumplimiento a sus fines y lo hacen desde un punto de vista mucho más elevado, desde uno desde el que se deja integrar (*zusammenfassen*) mucho más y desde el que pueden ser alcanzadas fuerzas y palancas muy distintas de las que él es capaz de poner en movimiento.”

W. von Humboldt, “Sobre la organización interna y externa de las instituciones científicas superiores en Berlín”, *Werke in fünf Bände*, IV, p. 260.

Texto 3

“El matemático, el investigador de la naturaleza, el artista, e incluso frecuentemente el filósofo comienzan de costumbre su negocio no sólo sin conocer su propia naturaleza y sin verla en su completitud, sino que además sólo algunos se elevan a sí mismos más tarde a ese punto de vista superior y a esa visión más universal. Pero en una situación aún peor se encuentra aquel que, sin elegir exclusivamente una sola de aquellas disciplinas, sólo quiere sacar ventaja de todas para su formación profesional (*Ausbildung*). En el apuro de la elección entre varias, y por la carencia de destreza para utilizar cualquier cosa, sacándola de sus estrechas barreras, para su propio fin final más universal, consigue necesariamente antes o después entregarse simplemente al acaso y usar lo que él apresara aproximadamente sólo con intenciones subordinadas o como una obra lúdica que acorta el tiempo. Aquí reside una de las razones principales de las quejas frecuentes y no injustificadas de que el saber permanece inútil y la elaboración del espíritu, infructífera; de que se produce mucho en torno a nosotros, pero sólo poco es mejorado en nosotros, y de que se descuida la educación más universalmente e inmediatamente útil de las disposiciones de ánimo (*Gesinnungen*) en favor de la educación científica superior (*Ausbildung*) de la cabeza, sólo idónea para algunos.

En el punto medio de todo tipo particular de actividad está el ser humano que, sin intención dirigida a cualquier cosa singular, sólo quiere fortalecer y elevar las fuerzas de su naturaleza y procurar valor y duración a su esencia. Puesto que, sin embargo, la mera fuerza necesita un objeto en el que pueda ejercerse, y la mera forma, el pensamiento puro, una materia en la que pueda, acuñándose en ella, persistir, de este modo también necesita el ser humano de un mundo fuera de sí. De ahí emana su anhelo de ampliar el círculo de su conocimiento y de su efectividad, y sin que él mismo sea claramente consciente de ello, no le importa tanto propiamente lo que pueda obtener de aquel o lo que pueda producir gracias a este fuera de sí, sino sólo su perfeccionamiento y ennoblecimiento interior o al menos la satisfacción de la inquietud interior que le consume. Contemplado puramente y en su intención final, su pensar es siempre solo un intento de su espíritu por devenir comprensible ante sí mismo; su obrar, un intento de su voluntad por devenir libre e independiente; su entero ajeteo exterior en general, empero, un anhelo de no permanecer superfluo (*mißbig*). Solo porque ambos, su pensar y su obrar, no son posibles sino gracias a un tercero, sólo gracias al representar y el elaborar de algo, cuya característica más propiamente diferenciadora es no-ser humano, es decir, ser mundo, busca apresar tanto mundo como sea posible y conectarlo consigo mismo tan estrechamente como pueda.

La tarea última de nuestra existencia: procurar un contenido tan grande como sea posible al concepto de la humanidad en nuestra persona, tanto durante el tiempo de nuestra vida como también más allá de ella, mediante las huellas del efectuar vivo que dejamos atrás; esta tarea se resuelve solo mediante la conexión de nuestro yo con el mundo con miras al efecto recíproco (*Wechselwirkung*) más universal, estimulante y libre.”

W. von Humboldt, “Teoría de la formación (fragmento)”, *Werke in fünf Bände*, I, pp. 234-236.

Texto 4

“Lo que el ser humano precisa necesariamente es sólo un objeto que haga posible el efecto recíproco de su receptividad con su espontaneidad (*Selbstthätigkeit*). Sólo si este objeto basta para ocupar toda su esencia en su fuerza completa y su unidad, entonces tiene que ser el objeto en general, el mundo, o bien (pues sólo esto es propiamente correcto) ser contemplado como tal. Solo para escapar de la multiplicidad que dispersa y confunde, se busca la totalidad; para no perderse en lo infinito de un modo vacío e infructífero, se forma un círculo fácilmente visible en cada punto; para enlazar también la representación del fin último a cada paso que uno da hacia delante, se busca transformar el saber y obrar disperso en uno cerrado; la mera erudición, en una formación erudita (*gelehrte Bildung*); el anhelo meramente intranquilo, en una actividad sabia.”

W. von Humboldt, “Teoría de la formación (fragmento)”, *Werke in fünf Bände*, I, pp. 237-238.

Texto 5

“Comprender e interpretar textos no es sólo una instancia científica, sino que pertenece con toda evidencia a la experiencia humana del mundo. En su origen el problema hermenéutico no es en modo alguno un problema metódico. No se interesa por un método de la comprensión que permita someter los textos, igual que cualquier otro objeto de la experiencia, al conocimiento seguro y acorde y trata también de verdad. Cuando se comprende la tradición no sólo se comprenden textos, sino que se adquieren perspectivas y se conocen verdades. ¿Qué clase de conocimiento es éste, y cuál es su verdad?”

Teniendo en cuenta la primacía que detenta la ciencia moderna dentro de la aclaración y justificación filosófica de los conceptos de conocimiento y verdad, esta pregunta no parece realmente legítima. Y sin embargo ni siquiera dentro de las ciencias es posible eludirla del todo. El fenómeno de la comprensión no sólo atraviesa todas las referencias humanas al mundo, sino que también tiene validez propia dentro de la ciencia, y se resiste a cualquier intento de transformarlo en un método científico. La presente investigación toma pie en esta resistencia, que se afirma dentro de la ciencia moderna frente a la pretensión de universalidad de la metodología científica. Su objetivo es rastrear en todas partes donde se encuentre la experiencia de verdad que supera el ámbito de control de la metodología científica e indagar su legitimación. De este modo las ciencias del espíritu vienen a confluir con formas de la experiencia que quedan fuera de la ciencia: con la experiencia de la filosofía, con la del arte y con la de la misma historia. Son formas de experiencia en las que se expresa una verdad que no puede ser verificada con los medios de que dispone la metodología científica.

(...) La actualidad del fenómeno hermenéutico reposa en mi opinión en el hecho de que sólo una profundización en el fenómeno de la comprensión puede aportar una legitimación de este tipo.”

H.-G. Gadamer, *Verdad y método*, “Introducción”, trad. Ana Agud Aparicio y Rafael de Agapito, Salamanca, Sígueme, 1996, p. 23 s. Traducción modificada

Texto 6

“Y como en el seno de una misma nación la lengua recibe el efecto de una subjetividad homogénea, puede decirse que en cada lengua está inscrita una manera peculiar de entender el mundo (*eigenthümliche Weltansicht*). Del mismo modo que el sonido individual se sitúa entre el objeto y el hombre, así también la lengua entera se pone entre él y la naturaleza que ejerce sus efectos sobre él, desde fuera o desde dentro. Para poder recibir en sí el mundo de los objetos y elaborarlo, el hombre se rodea de un mundo de sonidos.

Todas estas expresiones no exceden en un ápice la verdad pura y simple. En lo esencial, incluso se podría decir que de una manera exclusiva, por cuanto sensación y acción dependen de las imágenes que el hombre se forma de las cosas, el hombre vive con los objetos de la manera como el lenguaje se los presenta (*Der Mensch lebt mit den Gegenständen hauptsächlich, ja, da Empfinden und Handeln in ihm von seinen Vorstellungen abhängen, sogar ausschliesslich so, wie die Sprache sie ihm zuführt*). Por el mismo acto por el que el hombre hila desde su interior la lengua, se hace él mismo hebra de aquélla, y cada lengua traza en torno al pueblo al que pertenece un círculo del que no se puede salir si no es entrando al mismo tiempo en el círculo de otra. Por eso aprender una lengua extraña debería comportar la obtención de un nuevo punto de vista en la propia manera de entender el mundo (*in der bisherigen Weltansicht*), y lo hace de hecho en una cierta medida, desde el momento en que cada lengua contiene en sí la trama toda de los conceptos y representaciones de una porción de la humanidad. Y el que esto no siempre se logre y advierta con toda nitidez se debe a que a toda lengua nueva se le suele superponer, en mayor o menor medida, la propia manera de ver el mundo e incluso la propia manera de concebir el lenguaje (*Welt-, ja seine eigne Sprachansicht*)”.

W. von Humboldt, *Sobre la diversidad de la estructura del lenguaje humano y su influencia sobre el desarrollo espiritual de la humanidad*, §14, p. 60, trad. Ana Agud, Barcelona, Anthropos, 1990.

Texto 7

“Lo que aquí aparece como restricción y deficiencia (y desde el punto de vista del lingüista que considera su propio camino de conocimiento, con toda razón) representa en realidad la manera de realizarse la experiencia hermenéutica. Lo que proporciona un nuevo punto de vista (en “la propia acepción del mundo anterior”, *in der bisherigen Weltansicht*) no es el aprendizaje de una lengua extranjera como tal, sino su uso, tanto en el trato vivo con hombres extraños como en el estudio de la literatura extranjera. Por mucho que uno se desplace a una forma espiritual extraña no llega a olvidar nunca su propia acepción del mundo e incluso del lenguaje (*Welt-, ja seine eigene Sprachansicht*). Al contrario, ese mundo distinto que nos sale al encuentro no es sólo extraño, sino que es distinto en muchos aspectos (*beziehungsvoll*). No sólo tiene su propia verdad *en sí*, sino que también tiene una verdad propia *para nosotros*.”

H.-G. Gadamer, *Verdad y método*, trad. Ana Agud Aparicio y Rafael de Agapito, Salamanca, Sígueme, 1996, p. 529 s. (GW 1, p. 445)

Texto 8

“El lenguaje no es sólo una de las dotaciones de que está pertrechado el hombre tal como está en el mundo, sino que en él se basa y se representa (*stellt sich dar*) el que los hombres simplemente tengan mundo. Para el hombre el mundo está ahí como mundo, en una forma bajo la cual no tiene existencia para ningún otro ser vivo puesto en él. Y esta existencia del mundo está constituida lingüísticamente. Este es el verdadero meollo de una frase expresada por Humboldt con otra intención, la de que las lenguas son acepciones del mundo (*Weltansichten*). Con esto, Humboldt quiere decir que el lenguaje afirma frente al individuo perteneciente a una comunidad lingüística una especie de existencia autónoma, y que introduce al individuo, cuando éste crece en ella, en una determinada relación con el mundo y en un determinado comportamiento hacia él (*zugleich in ein bestimmtes Weltverhältnis und Weltverhalten einführt*). Pero más importante aún es lo que subyace a este aserto: que el lenguaje no afirma a su vez una existencia autónoma frente al mundo que habla a través de él. No sólo el mundo es mundo en cuanto que accede al lenguaje: el lenguaje sólo tiene su verdadera existencia en el hecho de que en él se representa el mundo. La humanidad originaria del lenguaje significa, pues, al mismo tiempo la lingüisticidad originaria del estar-en-el-mundo (*in-der-Welt-sein*) del hombre. Tendremos

que perseguir un poco más la relación de *lenguaje y mundo* si queremos ganar un horizonte adecuado para la *lingüística de la experiencia hermenéutica*.

Tener mundo quiere decir comportarse respecto al mundo. Pero comportarse respecto al mundo exige a su vez que uno se mantenga tan libre frente a lo que le sale al encuentro desde el mundo que logre ponerlo ante sí tal como es. Esta capacidad es tanto tener mundo como tener lenguaje. Con ello el concepto del *mundo* se nos muestra en oposición al de *entorno (Umwelt)* tal como conviene a todos los seres vivos del mundo.”

H.-G. Gadamer, *Verdad y método*, trad. Ana Agud Aparicio y Rafael de Agapito, Salamanca, Sígueme, 1996, p. 531 s. (GW 1, p. 446 s.).

Texto 9

“De la relación del lenguaje con el mundo se sigue también su peculiar objetividad (*Sachlichkeit*). Lo que habla en el lenguaje son constelaciones objetivas (*Sachverhalte*); cosas (*Sache*) que se comportan de este modo o del otro; en esto estriba el reconocimiento de la alteridad autónoma, que presupone por parte del hablante una cierta distancia autónoma respecto a las cosas. Sobre esta distancia reposa el que algo pueda destacarse como constelación objetiva propia y convertirse en contenido de una proposición susceptible de ser entendida por los demás. En la estructura de la constelación objetiva que se destaca está dado el que siempre haya en ella algún componente negativo. La determinatividad (*Bestimmtheit*) del cualquier ente consiste precisamente en ser tal cosa y no ser tal otra.”

H.-G. Gadamer, *Verdad y método*, trad. Ana Agud Aparicio y Rafael de Agapito, Salamanca, Sígueme, 1996, p. 534 (GW 1, p. 449)

Texto 10

“Naturalmente importa destacar frente a esto que el lenguaje sólo tiene su verdadero ser en la conversación, en el ejercicio del mutuo *entendimiento (Verständigung)*. Esto no debe entenderse como si con ello quedara formulado el objetivo del lenguaje. Este entendimiento no es un mero hacer, no es una actuación con objetivos como lo sería la producción de signos a través de los cuales comunicar a otros mi voluntad. El entendimiento como tal no necesita instrumentos en el sentido auténtico de la palabra. Es un proceso vital en el que vive su representación una comunidad de vida (*ein Lebensvorgang, in dem sich eine Lebensgemeinschaft darlebt*). En este sentido el entendimiento humano en la conversación no se distingue del que cultivan los animales unos con otros. Sin embargo, el lenguaje humano debe pensarse como un proceso vital particular y único por el hecho de que en el entendimiento lingüístico se hace manifiesto el “mundo”. El entendimiento lingüístico coloca aquello sobre lo que se produce ante los ojos de los que participan en él, como se hace con un objeto de controversia que se coloca en medio de las partes. El mundo es el suelo común, no hollado por nadie y reconocido por todos, que une a todos los que hablan entre sí. Todas las formas de la comunidad de vida humana son formas de comunidad lingüística, más aún, hacen lenguaje. Pues el lenguaje es por su esencia el lenguaje de la conversación. Sólo adquiere su realidad en la realización del mutuo entendimiento. Por eso no es un simple medio de entendimiento.”

H.-G. Gadamer, *Verdad y método*, trad. Ana Agud Aparicio y Rafael de Agapito, Salamanca, Sígueme, 1996, p. 535 (GW 1, p. 449).

Texto 11

“De este modo se confirma en conjunto lo que comprobábamos antes: en el lenguaje se representa a sí mismo el mundo (*in der Sprache stellt sich die Welt selber dar*). La experiencia lingüística del mundo es “absoluta”. Va más allá de toda relatividad del “poner” el ser (*Seinssetzung*), porque abarca todo ser en sí, se muestre en las relaciones (relatividades) en que se muestre. La lingüisticidad de nuestra experiencia del mundo precede a todo cuanto puede ser reconocido e interpelado como ente. *La relación fundamental de lenguaje y mundo no significa por lo tanto que el mundo se haga objeto (Gegenstand) del lenguaje.* Lo que es objeto del conocimiento y de sus enunciados se encuentra por el contrario abarcado siempre por el horizonte del mundo del lenguaje. La lingüisticidad de la experiencia humana del mundo no entraña la objetivación (*Vergegenständlichung*) del mundo.

En cambio, la objetividad (*Gegenständlichkeit*) que conoce la ciencia, y a través de la cual ella obtiene su propia objetividad (*Objektivität*), forma parte de las relatividades que abarca la relación del lenguaje con el mundo.”

H.-G. Gadamer, *Verdad y método*, trad. Ana Agud Aparicio y Rafael de Agapito, Salamanca, Sígueme, 1996, p. 540 (GW 1, p. 453).

Texto 12

“La verdadera experiencia es aquélla en la que el hombre se hace consciente de su finitud. En ella encuentran su límite el poder hacer y la autoconciencia de una razón planificadora. Es entonces cuando se desvela como pura ficción la idea de que se puede dar marcha atrás a todo, de que siempre hay tiempo para todo y de que de un modo u otro todo acaba retornando. El que está y actúa en la historia hace constantemente la experiencia de que nada retorna. Reconocer lo que es no quiere decir aquí conocer lo que hay en un momento, sino percibir (*Einsicht*) los límites dentro de los cuales hay todavía posibilidad de futuro para las expectativas y los planes; o más fundamentalmente, que toda expectativa y toda planificación de los seres finitos es a su vez finita y limitada. La verdadera experiencia es así experiencia de la propia historicidad.”

H.-G. Gadamer, *Verdad y método*, trad. Ana Agud Aparicio y Rafael de Agapito, Salamanca, Sígueme, 1996, p. 433 s. (GW 1, p. 363).

Texto 13

“La interpretación lingüística del mundo en la que crecemos y que nos da la primera acuñación está, sin embargo, determinada por herencia, tradición, prejuicios impenetrados de la sociedad, condiciones de la vida histórica. En esta medida no reside en el lenguaje en cuanto tal ningún criterio o punto de partida para liberar de los prejuicios o para cambiar el mundo en dirección a lo correcto. Pero en él acontece el diálogo –por encima de los grupos y partidos sociales, por encima de las naciones y las culturas: poder hablar significa elevarse por encima de las propias fronteras. Así, la posibilidad universal del diálogo humano, del hablar el-uno-con-el-otro y el uno-contra-el-otro implica una relación con la razón como el medio común humano en el que se logra una visión comprensiva (*Einsicht*).

Pero esta visión comprensiva significa siempre mejor conocimiento. Allí donde las ciencias saben algo, allí las seguirá la visión comprensiva. Pero en tanto que visión comprensiva sabrá que la suma de los conocimientos de todas las ciencias singulares no puede garantizar, ni siquiera posibilitar, verdad. La visión comprensiva se deshace de prejuicios y de hábitos del pensar que se nos han vuelto queridos; la visión comprensiva reconoce lo que le sale a uno al encuentro desde la cosa o desde otro hombre.

Quizá no sea nada tan característico para la ley de la ciencia moderna como que su propia fijación lingüística, mediante el lenguaje de signos de la matemática y de las fórmulas que le es necesario, la encierra ampliamente en la torre de marfil de su soledad metódica. Sin embargo, el lenguaje sigue siendo para todos nosotros, también para el investigador que se sabe atado al método estricto de su disciplina, la forma de vida de nuestro conocimiento humano.”

H.-G. Gadamer, “El lugar de la filosofía en la sociedad de hoy” (1967), GW 10, p. 313 s.

Texto 14

“Con todo el significado que le corresponde a las ciencias naturales por sus resultados en el modo como sobrevive la humanidad moderna, es válido conservar el entretrejimiento interno de historicidad y conformidad a ley, de fuerza de abstracción y fuerza de concreción, de saber y de juicio, de poder y de sabiduría – y allí donde se esté perdiendo, volver a producirlo. Este es el equilibrio al que también llamamos salud. Se plantea al futuro de la humanidad como tarea y también al futuro de las universidades. No se trata de grandes planes. Se trata del ciclo de la vida, de su mantenimiento. Desmontar desequilibrios, encontrar nuevas situaciones de equilibrio, es la tarea en todos los ámbitos de nuestra presión vital tan angustiosamente creciente. Es la misma en nuestro ámbito más propio, el de investigar y enseñar –sí, no reside en última instancia en nuestro propio ámbito. Se nos exigirá tener y enseñar ambas cosas: “Poder que se comporta y sabiduría que se modera” (*Können, das sich verhält, und Weisheit, die sich bescheidet*)

H.-G. Gadamer, “La Universidad de Heidelberg y el nacimiento de la ciencia moderna” (1986), GW 10, p. 345.